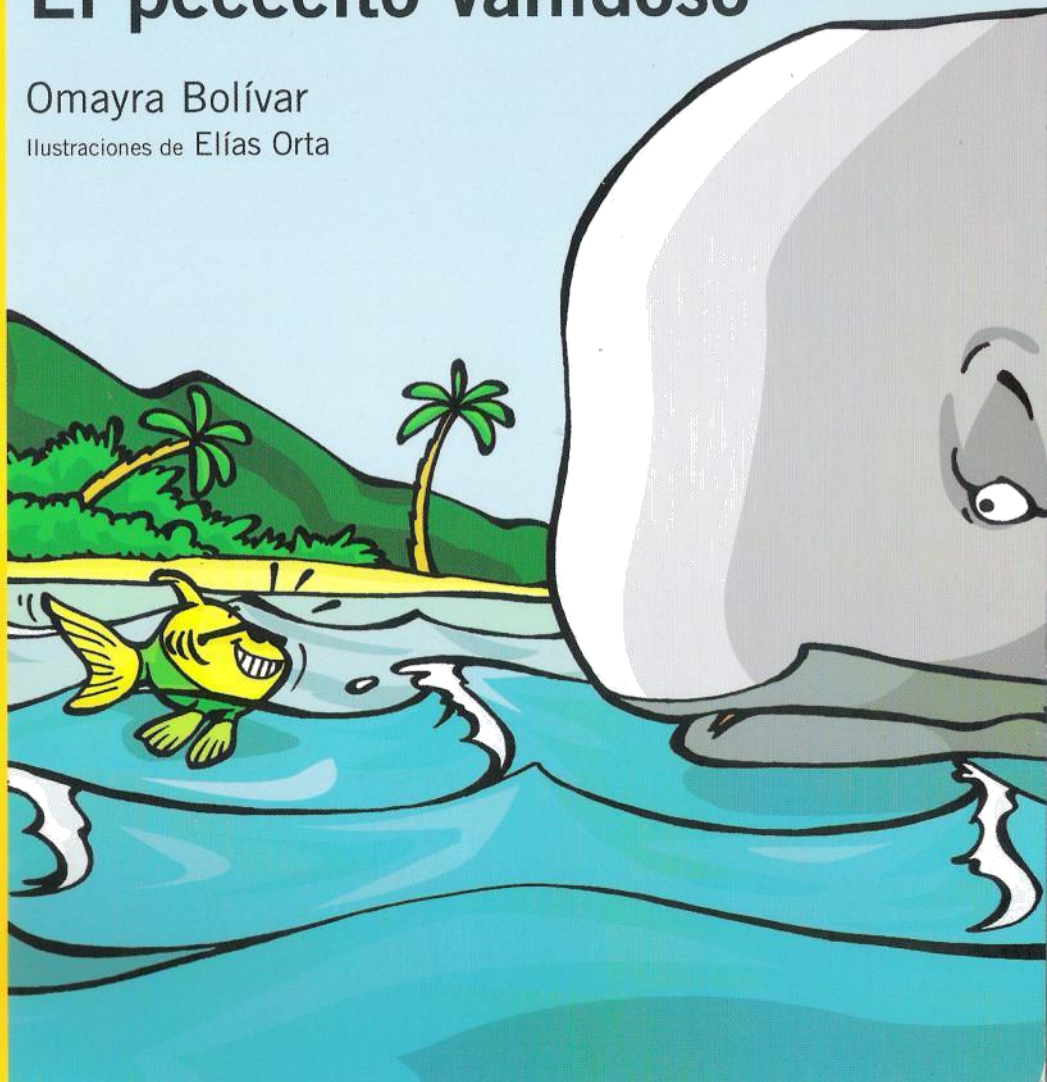


ALFAGUARA INFANTIL

El pececito vanidoso

Omayra Bolívar

Ilustraciones de Elías Orta





ALFAGUARA INFANTIL

ALFAGUARA

El pececito vanidoso

© Del texto: 2005, Omayra Bolívar

© De esta edición: 2006, Editorial Santillana, S.A.

Avenida Rómulo Gallegos, Edf. Zulia, piso 1.

Sector Montecristo, Boleíta, Caracas (1071), Venezuela.

Telfs.: 58-212 235 30 33 / 235 47 30

Fax: 58-212 239 79 52

www.santillana.com.ve

ISBN: 980-275-643-1

Depósito legal: lf63320058004380

Impreso en Venezuela

por Artes Gráficas Rey C.A

Primera edición: marzo 2006

Reimpresión: Febrero de 2008

Ejemplares: 2.000 unidades

Una editorial del grupo Santillana que edita en Argentina

Bolivia • Brasil • Colombia • Chile • Costa Rica

Ecuador • El Salvador • España • EEUU • Guatemala

Honduras • México • Panamá • Paraguay • Perú

Portugal • Puerto Rico • República Dominicana

Uruguay • Venezuela

Ilustraciones de cubierta y de interiores:

Elías Orta

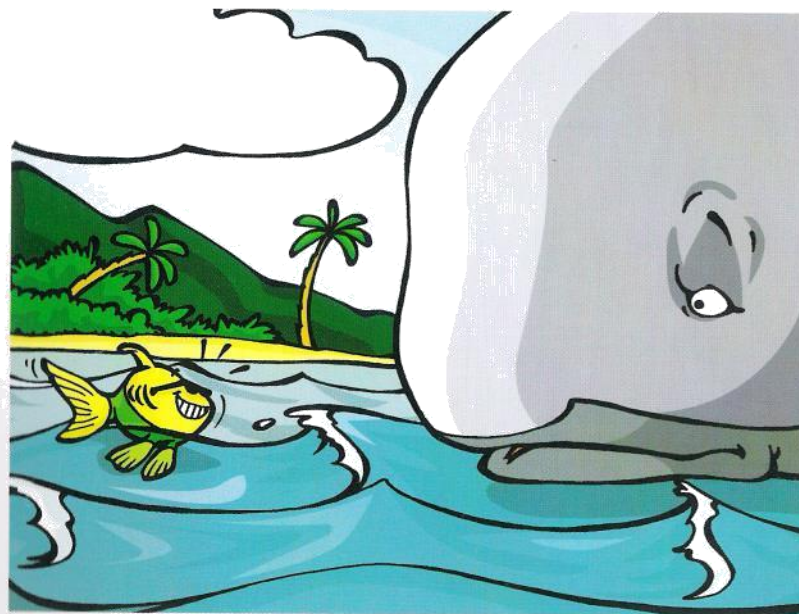
Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, por fotocopia, o por cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

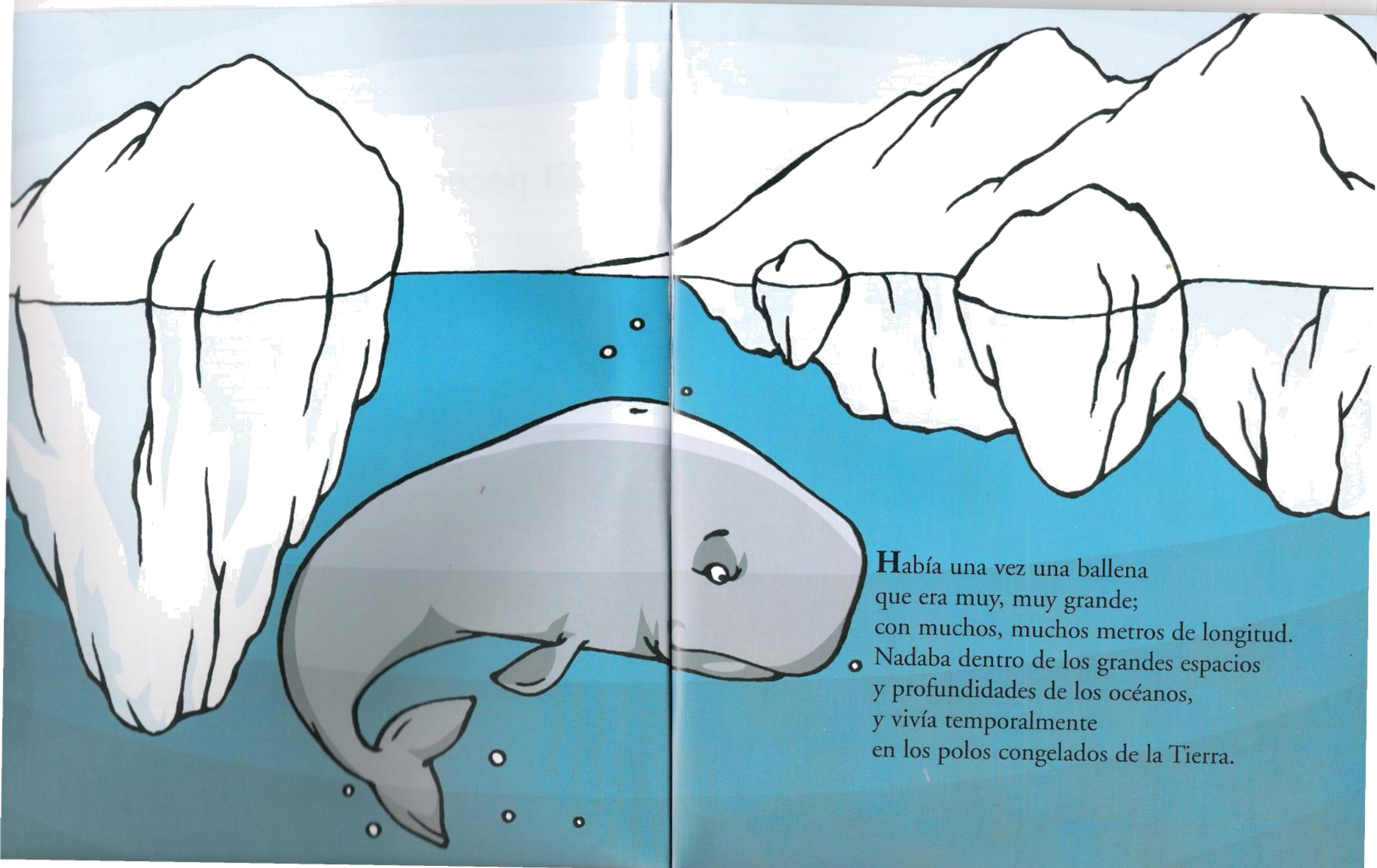
El pececito vanidoso

Omayra Bolívar

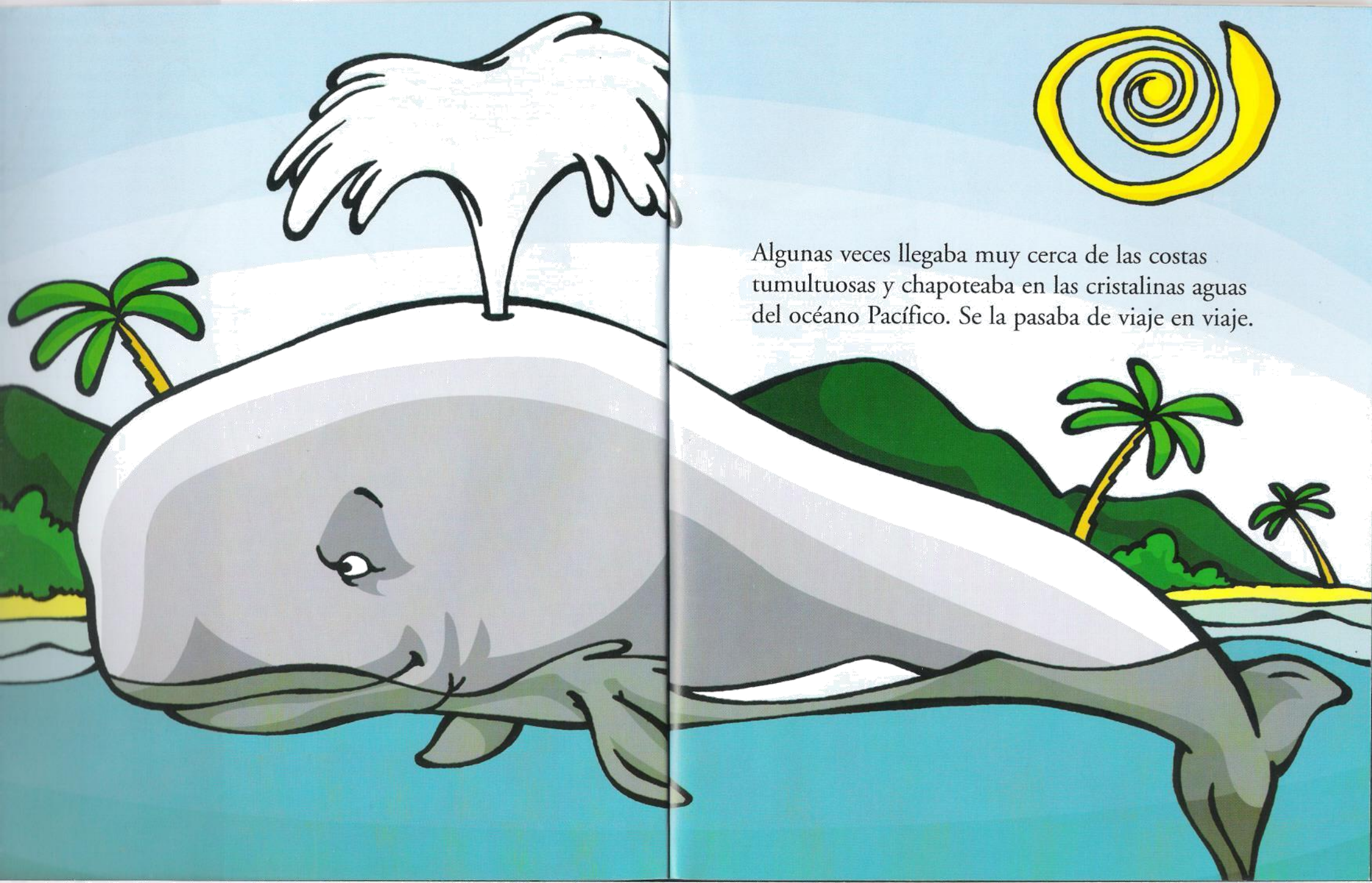
Ilustraciones de Elías Orta



ALFAGUARA

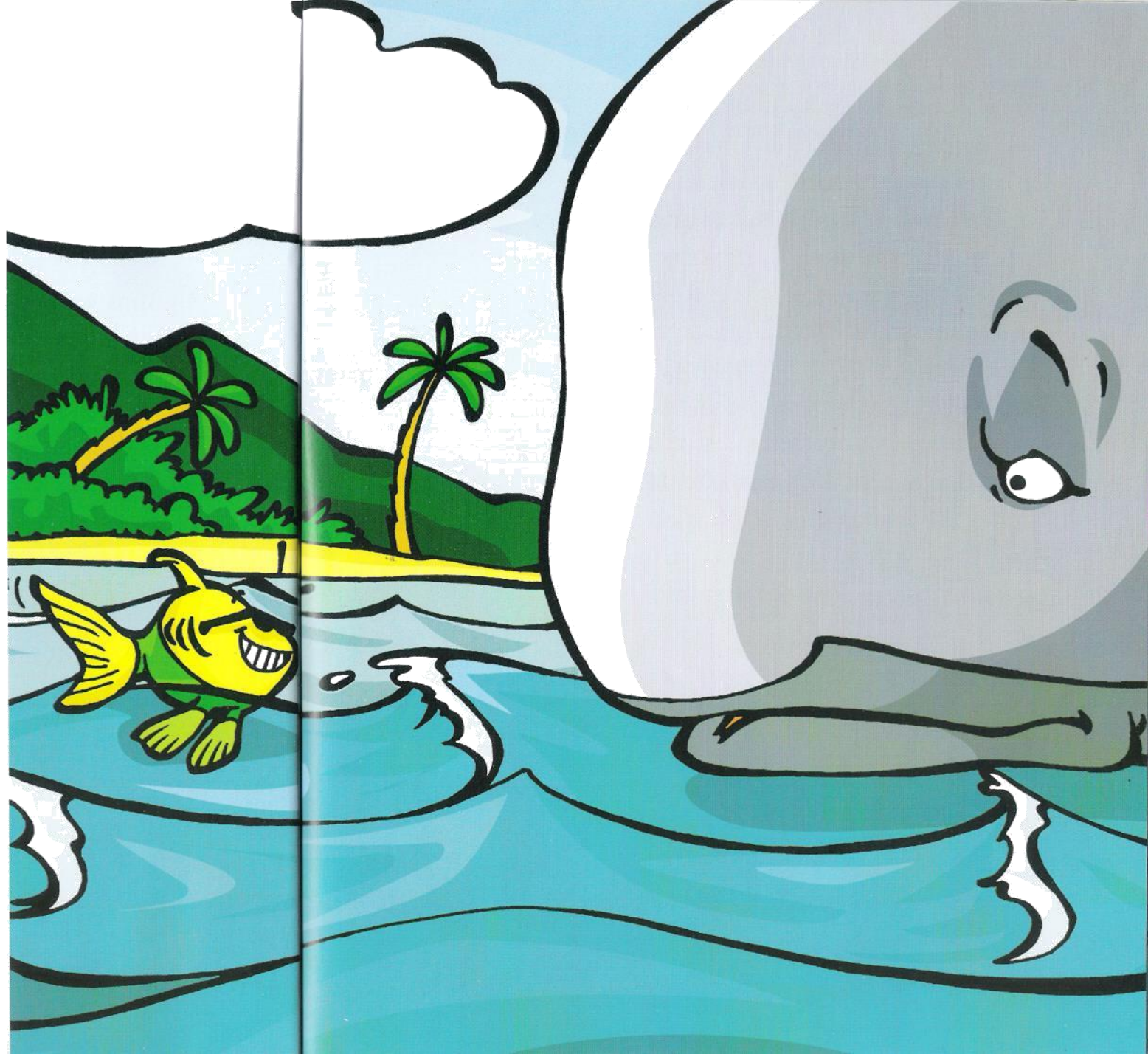


Había una vez una ballena que era muy, muy grande; con muchos, muchos metros de longitud. Nadaba dentro de los grandes espacios y profundidades de los océanos, y vivía temporalmente en los polos congelados de la Tierra.



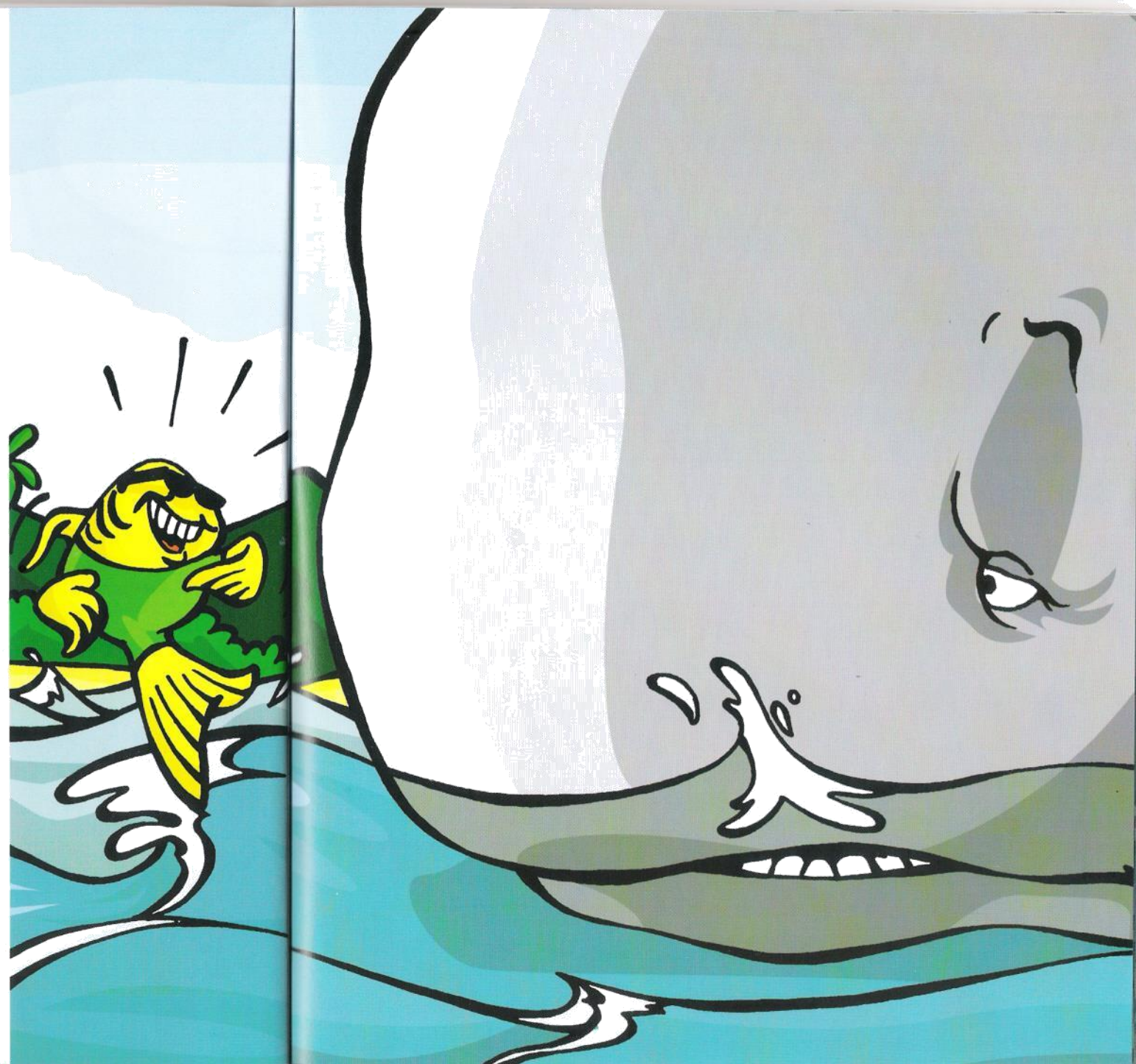
Algunas veces llegaba muy cerca de las costas tumultuosas y chapoteaba en las cristalinas aguas del océano Pacífico. Se la pasaba de viaje en viaje.

Un día se topó con un pececito muy pequeñito y vanidoso que se encontraba nadando cerca de una hermosa playa tropical, ataviado con la última moda en trajes de baño: con colores verde y amarillo fosforescente. El pececito se le acercó muy circunspecto y le dijo: —¡Hola, ballena! Tu vida debe ser muy aburrida y temerosa. ¡Qué terrible tener que viajar constantemente todo el año por sitios extraños! Además, eres muy grande y gordita; parece que perdiste tu silueta. No puedes permanecer mucho tiempo en ninguna soleada playa, donde las olas y el sol te acaricien suavemente.



—¡Un traje de baño te debe quedar muy mal! Yo no me atrevería a salir con esa figura y con ese atuendo de color gris que parece de buceo. En cambio yo —decía el orgulloso pececillo— me muevo con mucha rapidez y agilidad.

Mi cuerpo es de hermosos colores y voy al gimnasio todos los días. Sólo permanezco en estas tibias aguas cristalinas de arrecifes coralinos, que además me proporcionan el sustento diario.



La ballena se detuvo y lo miró callada y largamente, permaneciendo al lado del engréido pez que, en comparación con ella, no alcanzaba la dimensión de la cabeza de un alfiler.

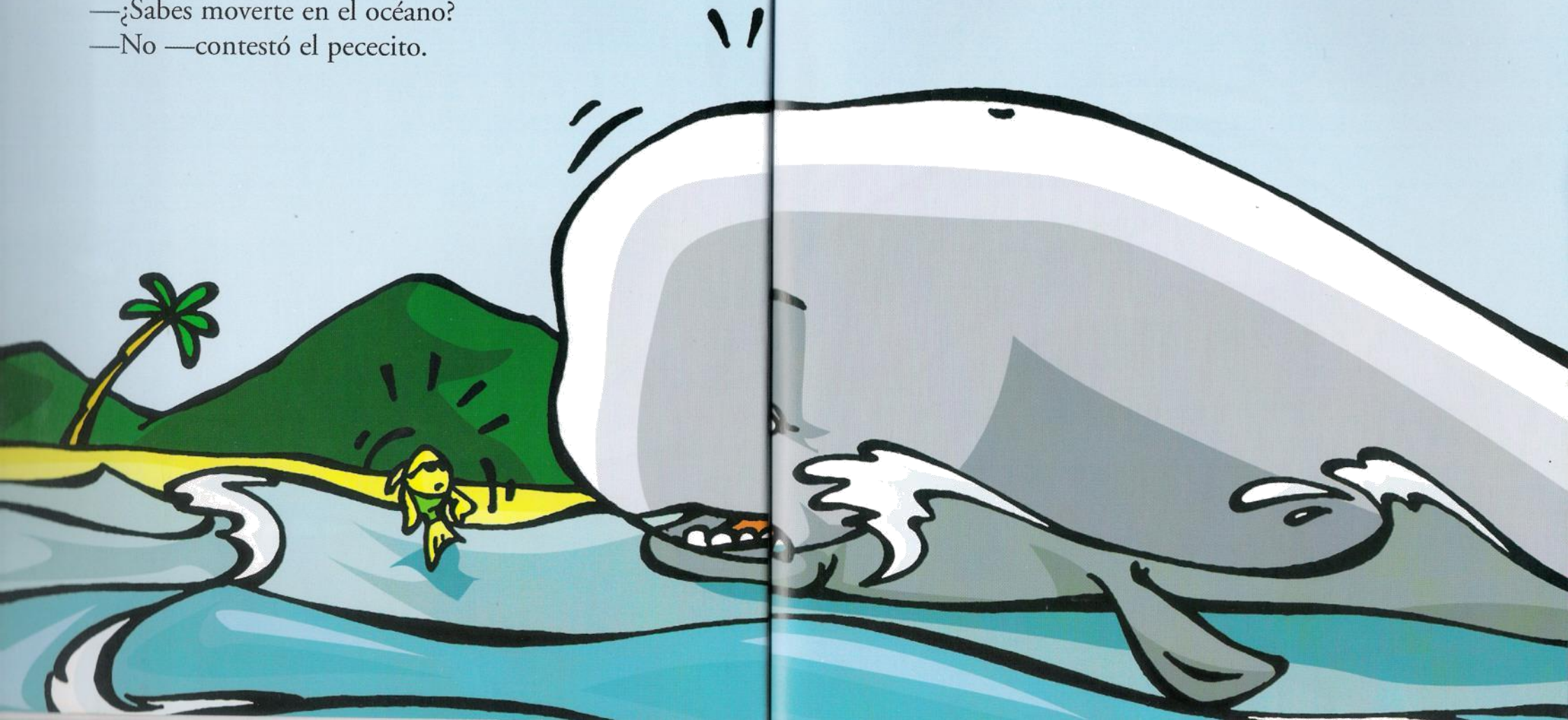
Luego la ballena le preguntó:

—¿Sabes moverte en el océano?

—No —contestó el pececito.

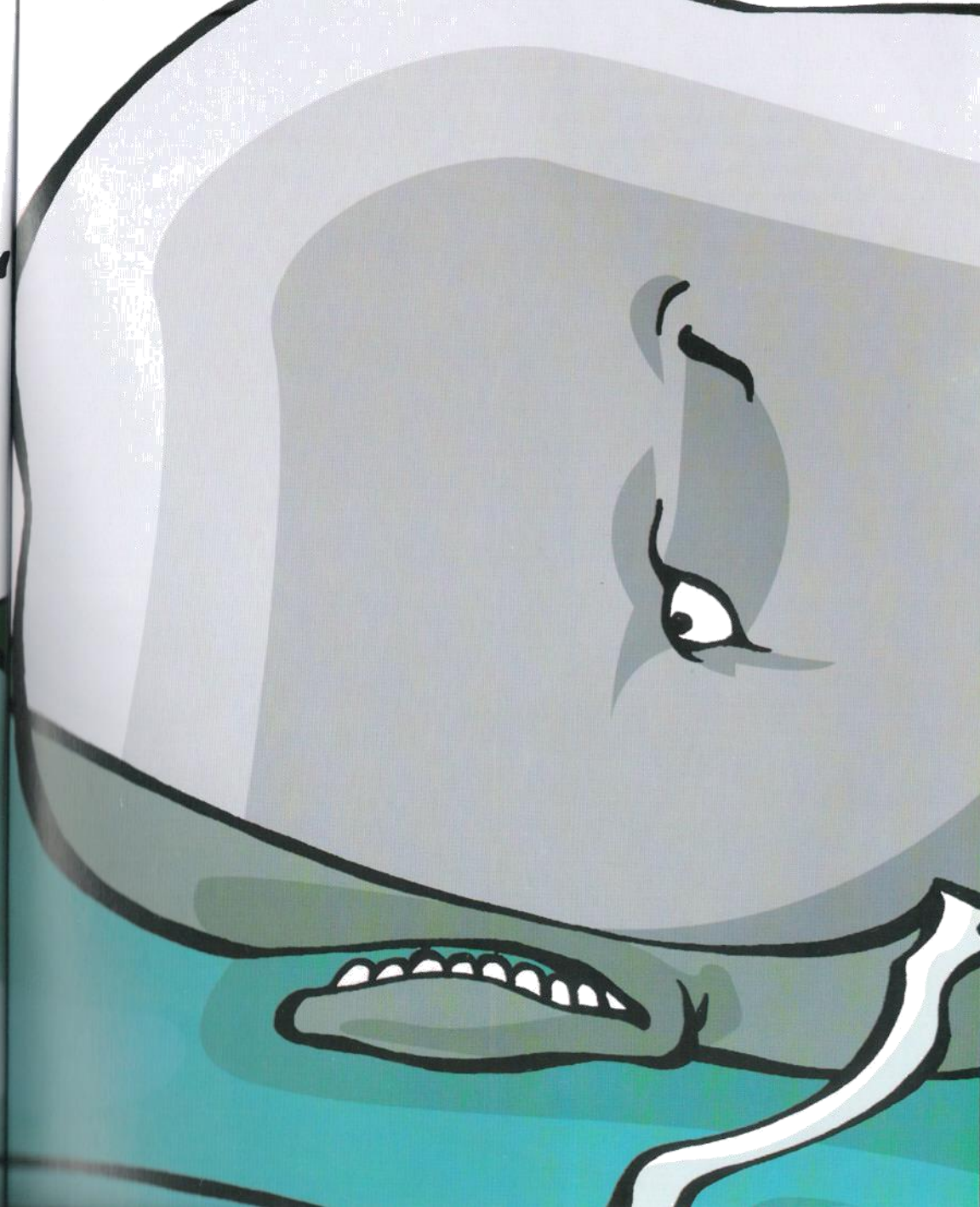
—¿Conoces las profundidades de los mares polares, el mundo submarino?

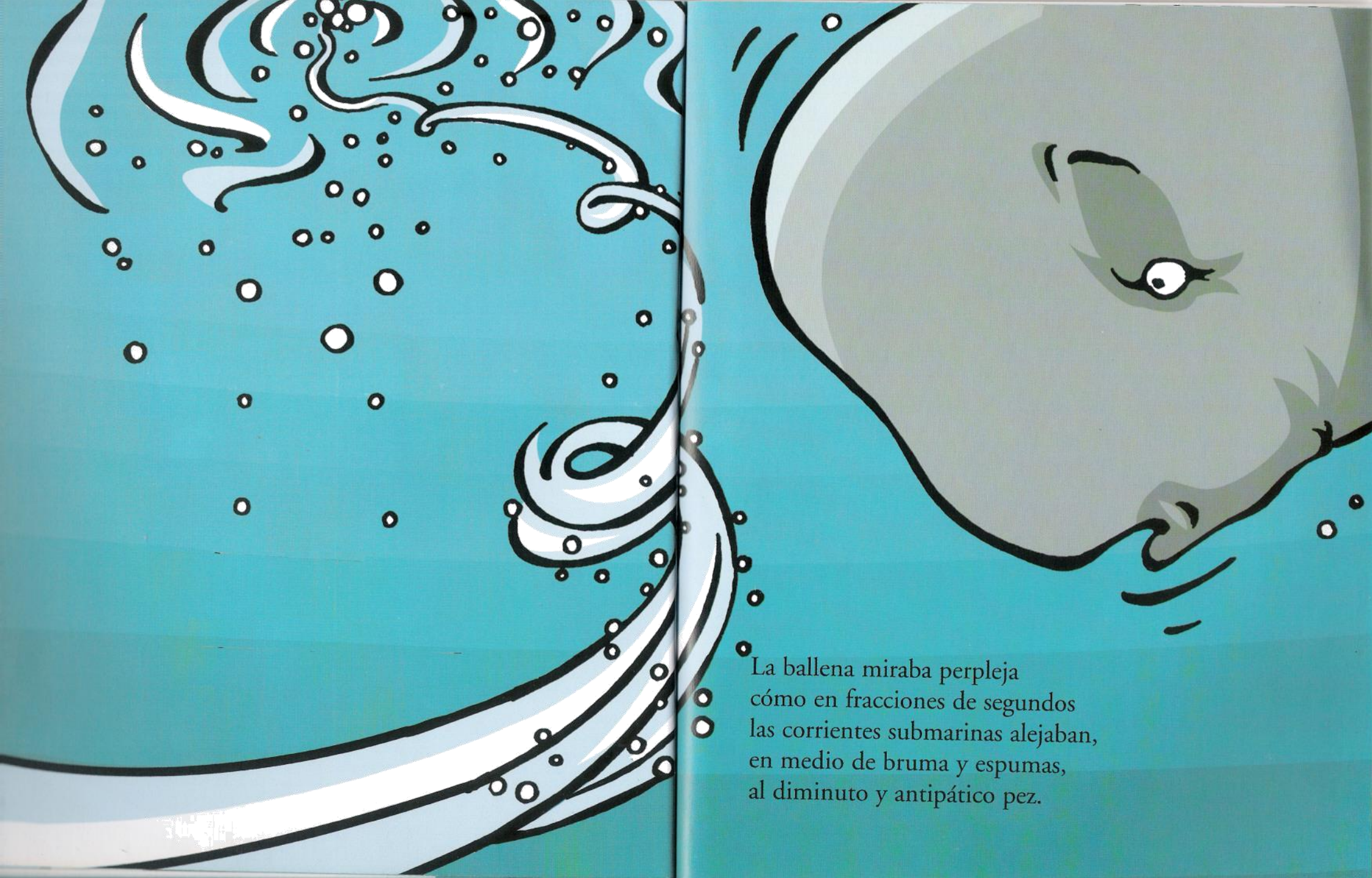
—No, no me hace falta —respondió de nuevo el pez, que empezaba a sentirse incómodo ante la calma y la tranquilidad de la ballena.



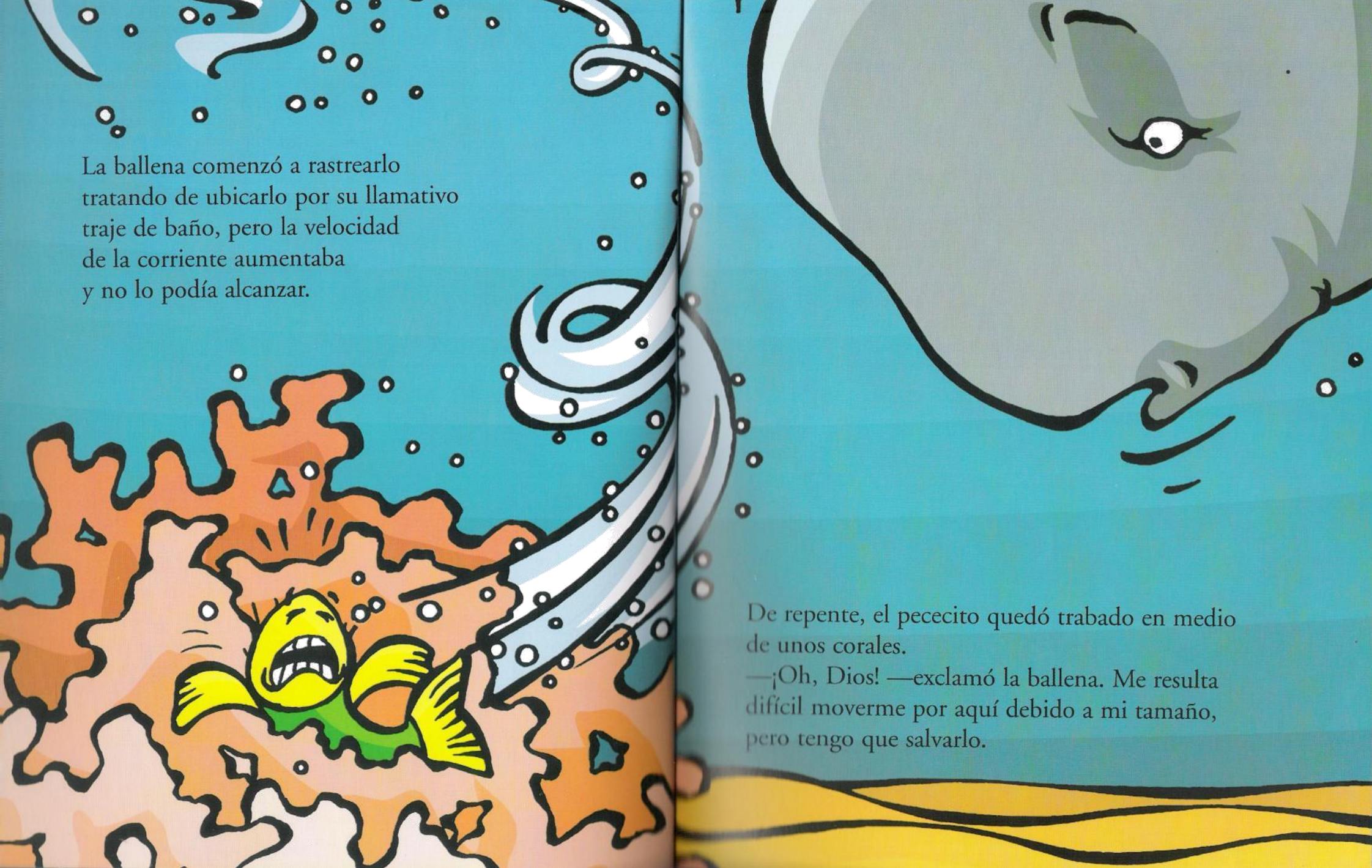
En ese momento el mar comenzó a agitarse peligrosamente a causa de una inesperada tormenta tropical.

El pececito fue expulsado a la superficie y una gigantesca ola lo golpeó en su cabecita. Perdió el conocimiento, y fue arrastrado de nuevo dentro del agua.





La ballena miraba perpleja
cómo en fracciones de segundos
las corrientes submarinas alejaban,
en medio de bruma y espumas,
al diminuto y antipático pez.

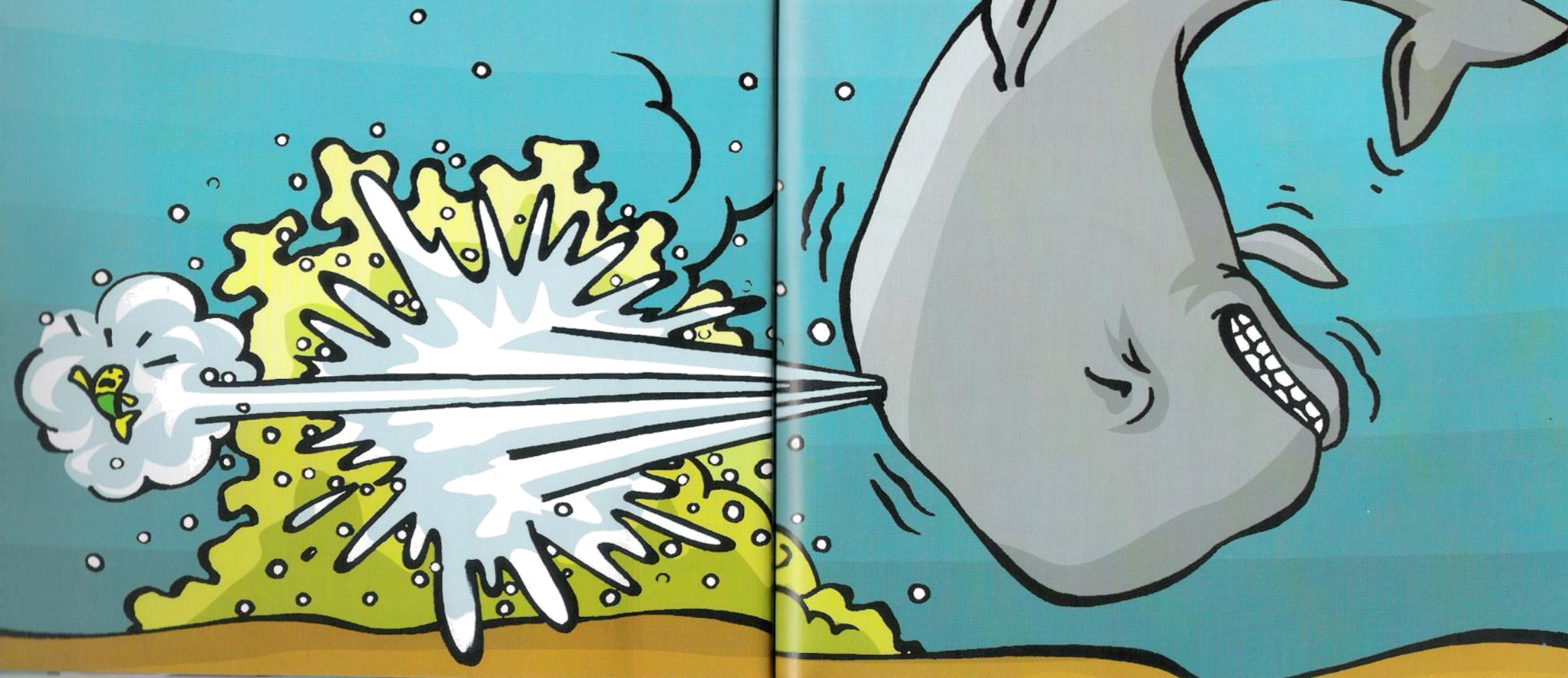


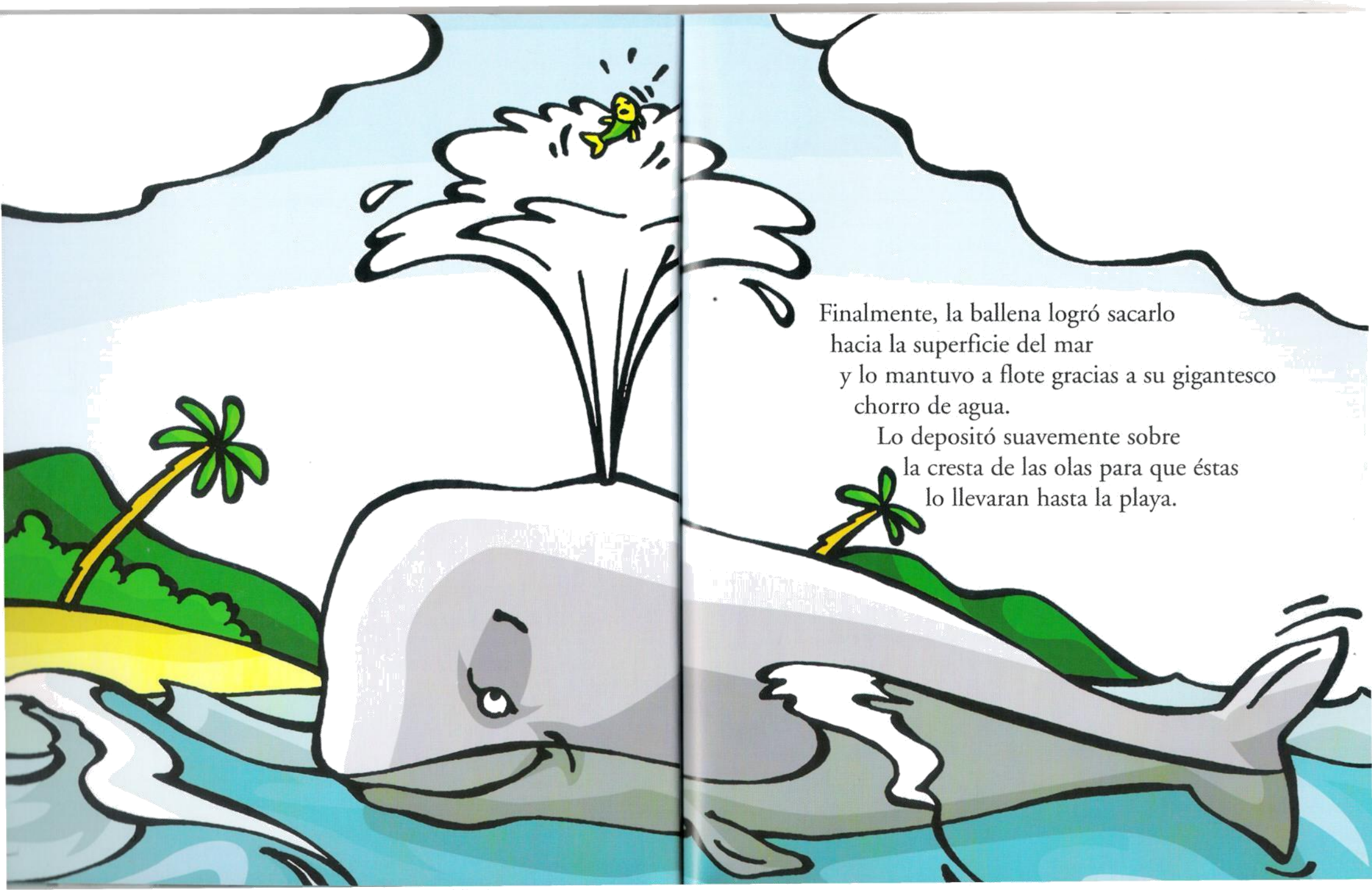
La ballena comenzó a rastrearlo tratando de ubicarlo por su llamativo traje de baño, pero la velocidad de la corriente aumentaba y no lo podía alcanzar.

De repente, el pecesito quedó trabado en medio de unos corales.

—¡Oh, Dios! —exclamó la ballena. Me resulta difícil moverme por aquí debido a mi tamaño, pero tengo que salvarlo.

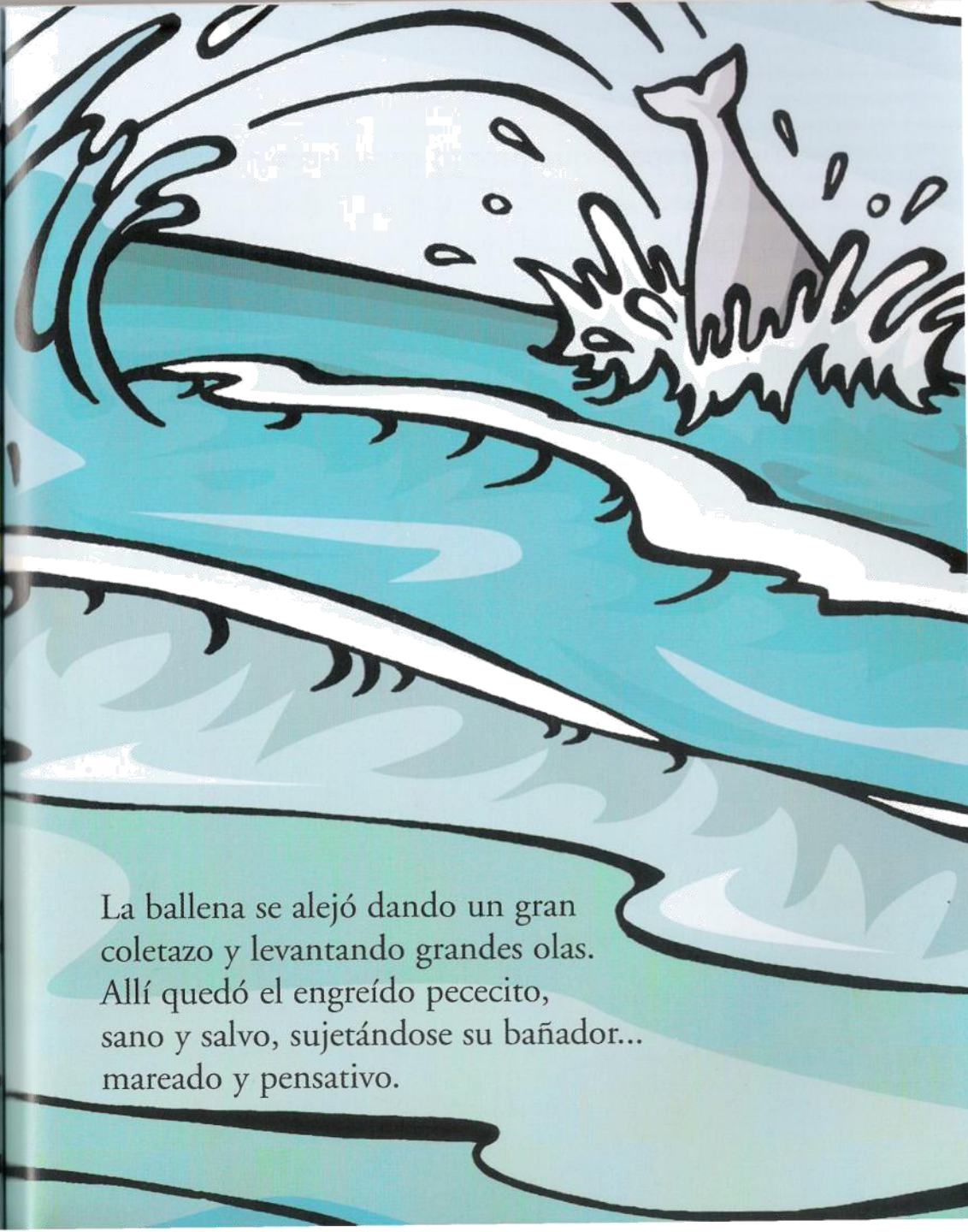
Decidió enviar agua a gran presión
a través del orificio que tiene en su cabeza,
hacia el lugar donde se encontraba atascado
el pececito.





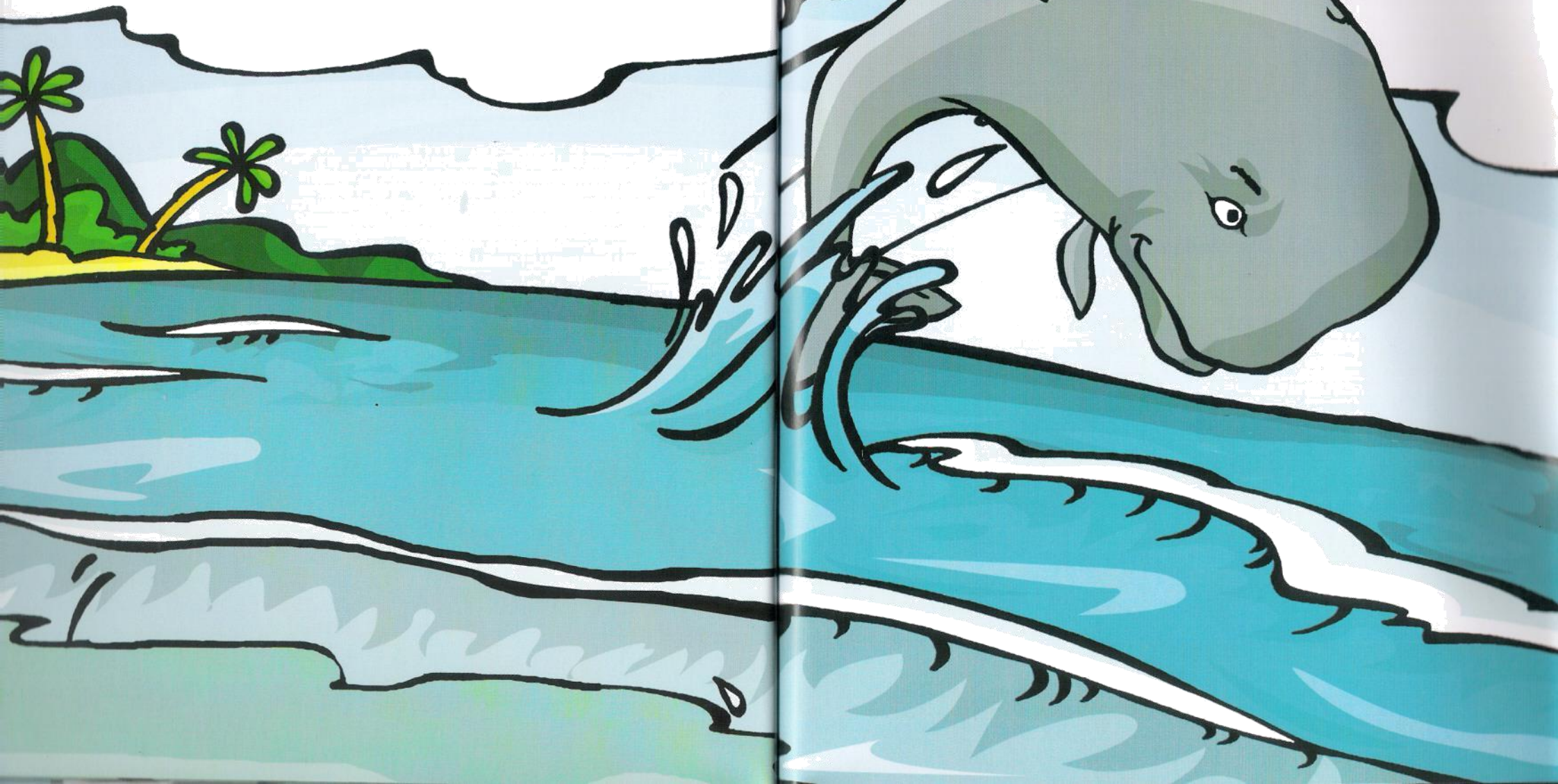
Finalmente, la ballena logró sacarlo hacia la superficie del mar y lo mantuvo a flote gracias a su gigantesco chorro de agua.

Lo depositó suavemente sobre la cresta de las olas para que éstas lo llevaran hasta la playa.



La ballena se alejó dando un gran coletazo y levantando grandes olas. Allí quedó el engraido pececito, sano y salvo, sujetándose su bañador... mareado y pensativo.

—Amigo, espero que pronto comiences a tomar clases de buceo. —dijo la ballena y ¡zas! Zambullida perfecta...



Este libro publicado por
Editorial Santillana, S.A.
bajo el sello Alfaguara
se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2008
en los Talleres de
Artes Gráficas Rey C.A
Caracas, Venezuela.

DESDE **6** AÑOS

El pecesito vanidoso

Omayra Bolívar

Ilustraciones de Elías Orta

Un pecesito muy pretencioso y engreído se encuentra con una ballena viajera. No hay mucha comunicación entre ellos, pero una situación inesperada los involucra de manera particular. Una hermosa historia de humildad.

ALFAGUARA

INFANTIL

